

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

La boca amarga II



Por lo visto, traemos los horarios muy en contrados. Apenas despertaba yo y comenzaba a imponerme de la irrefutable realidad de que hoy es lunes, fecha que siempre me ha resultado enormemente adversa. Apenas despertaba yo y comenzaba a imponerme de los detalles periodísticos de la zoquetiza que le acomodaron los Acereros, tan sangrónicos ellos, a los Cargadores de San Diego que tampoco es un equipo así que tú digas ¡goauuu!, pero que alojaba en su corazoncito la infundada ilusión de llegar al Super-bowl! (desde ahora me permito adelantar que estoy con los Cuervos de Baltimore listo para triunfar o morir); bueno, pues apenas estaba yo en ésas, cuando el teléfono que tengo asignado para mis corresponsales (¿qué no mamenir tu mamá?, preguntará de buena fe alguna lectora) comenzó a repicar alegremente. Desde el DF la triunfante Rosa Chiva, que convalece de una intervención quirúrgica que le hicieron para ver si no estaba poblada por un extraterrestre, me informó que el encuentro entre Obama y el Rayo de Morelia ya había tenido lugar. Desconozco si hubo desayuno allá en el Centro Cultural que por muchos años ocupó la Embajada Mexicana, pero la mera ausencia de información al respecto, tratándose de un desayuno mexicano, hacía pensar que no había habido tal desayuno. De

cualquier modo, la Rosa Chiva continúa con la investigación porque si resulta que desayunaron café y campechanitas, ya eso será suficiente indicio de que, en efecto, la recesión ha comenzado. Mil veces mejor sería no desayunar, o ponerse morado (Obama ya es morado) de tanto sopecito y machaca y huevos divorciados y todo aquello que un mexicano se zumba en la mañana antes de ir a trabajar si es que obra el milagro de que el tragón no caiga muerto fulminado por todo lo que empaquetó. Desconozco este dato del encuentro Obama-Calderón, pero ya averigüé algo que me tenía muy desatinado. Según un talento de la localidad, en el edificio que alguna vez ocupó la Embajada Mexicana y que hoy fue el escenario del encuentro presidencial, hay o había un mural de Juan O'Gorman, especie que yo negué de inmediato porque desde hace muchos años he conocido y estudiado la obra de O'Gorman incluído el hermoso mural portátil acerca de la aviación que hoy ocupa un lugar muy principal en el aeropuerto de la ciudad de México. Ahora estoy en posición de afirmar que, en efecto, hay un mural hecho por un pintor poblano que se apellidó Cuevas del Río o algo así. Él, en la escalera helicoidal de la casa, pintó pasajes de la vida de nuestro embajador en aquellos días. Todo lo preside un muchachito que representa a ¿quién creen?, ¡a Carlos Fuentes! (otra vez Fuentes!, ¿qué hado maligno me persigue?) cuyo padre era embajador en Estados Unidos.

El caso es que yo sigo con la boca amarga pensando en Felipe y en lo importante que es tener un buen encuentro con Obama que es Presidente de Estados Unidos porque me lo dicen; si me lo ponen enfrente y me piden que adivine quién es, yo respondería que es uno de los mulatos que tocan con Pepe Arévalo. En fin, seguiremos esperando. Mientras tanto, la ciudadanía poblana acaba de obtener un triunfo sobre el ratero Goberodioso Mario Marín que será obligado a devolver a sus dueños unos terrenos que se había ratoneado para hacer un fraccionamiento. Un atisbo de justicia es mejor que nada, aunque no suple a la justicia.

En donde hubo justicia y voluntad ciudadana fue en la reinstalación de Carmen Aristegui al frente de los micrófonos radiofónicos que jamás debería haber abandonado. Ya sabes, Carmen, que soy parte de la fiesta y que me dispongo a dibujarte un caballo azul y volador.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXIII (1463)

¡Ahí viene el PRI de regreso!, tenemos que hacer algo ¿por qué los rateros se salen siempre con la suya (y con la nuestra)?.

Cualquier correspondencia con esta columna de lunes, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

